

Good afternoon, St. Nicholas,

Campus update – Room with a view: Throughout the day some of the neighborhood children ride their bikes through the courtyard and the campus. Or they will play ‘hide and seek’ or that good old fashioned game “tag.” I love to hear their voices and blood curdling screams! Play. Just play. I am too big to ride my bike with them, but I enjoy their basic instincts to go outside and play. Did their parents ‘send’ them out? Mine did, but in a *gentle* phrase like ‘get out of my hair’ or ‘you’re driving me nuts.’ It’s a good thing that we knew they loved us or we would be psychologically impaired. Back to the view... At various times, adults will stroll through, others walk their dogs, also young parents carefully pushing kids in strollers. People stop at the image of St. Kateri Tekakwitha (one of the patrons of the environment) and say a prayer. Every so often, a woman sits on the steps near the Eucharistic chapel and says her rosary from outside those stained glass windows. And life seems tranquil, ordinary, peaceful.

From the other window - facing Ridge - firetrucks and ambulances soar through the neighborhood en route to St. Francis Hospital or Evanston Hospital. I pray for the soul they are carrying to the chaos of the ER or outdoor receiving tents for CoVid cases. I pray for some of our own parishioners and all medical personnel at those hospitals working in the most dangerous places in the world. I am not called to the hospital anymore. Certain chaplains are only allowed, plus younger priests who are assigned to make those visits throughout the Archdiocese. I pray for all of them. The sirens subside and I go and pray in front of the tabernacle for them and for all of you that you remain hope-filled. Thanks be to God’s promise of hope “which does not disappoint” because of Jesus Christ.

In the reading today Ezekiel brings God’s message of promise and hope to the people. I shall make them one nation, united, free of idols, cleanse them...”that they may be my people and I will be their God. I will make a “covenant of peace; it shall be an everlasting covenant.” Isn’t that comforting? And that was the first covenant, imagine how much greater is the Second Covenant in the person of the Word who became flesh, Jesus Christ. Jesus is our hope in the midst of the virus struggle. Ezekiel was telling of God’s plan for the reign of David to be formed in the Holy City, Jerusalem, and eventually temple worship. Our temple is Christ Jesus reigning from the throne of his Cross and in forever in heaven. See the grand plan and promise of God and this, our struggle will seem tiny in comparison. Look beyond the moment as the hearers of Ezekiel were able to do. They counted on the words” “they shall be my people, and I will be their God...forever.” And that was enough for them. Is it enough for us? Is God’s already visible promise in the person of Jesus, enough to sustain us **today**? Let us pray...

Fr. Tito.

Buenas tardes, San Nicolás.

Actualización del campus - Habitación con vista: a lo largo del día, algunos de los niños del vecindario andan en bicicleta por el patio y el campus. O juegan al “escondite” o esa buena “la traes” del juego antiguo. ¡Me encanta escuchar sus voces y gritos espeluznantes! Juego. Simplemente juego. Soy demasiado grande para andar en bicicleta con ellos, pero disfruto de sus instintos básicos para salir y jugar. ¿Sus padres los “enviaron”? Los míos lo hicieron, pero con una frase amable como “salte de mí pelo” o “me estás volviendo loco”. Es bueno que sabíamos que nos amaban o estaríamos psicológicamente discapacitados. Volver a la vista... En varias ocasiones, los adultos pasean, otros pasean a sus perros, también los padres jóvenes empujan cuidadosamente a los niños en las carriolas. La gente se detiene ante la imagen de Santa Kateri Tekakwitha (uno de las patronas del medio ambiente) y rezan. De vez en cuando, una mujer se sienta en los escalones cerca de la capilla eucarística y dice su rosario desde afuera de esas vidrieras. Y la vida parece tranquila, ordinaria, pacífica.

Desde la otra ventana, frente a Ridge, camiones de bomberos y ambulancias se elevan por el vecindario camino al Hospital St. Francis o al Hospital Evanston. Rezo por el alma que llevan al caos de la sala de emergencias o de las carpas receptoras al aire libre para los casos de CoVid. Rezo por algunos de nuestros feligreses y todo el personal médico de esos hospitales que trabajan en los lugares más peligrosos del mundo. Ya no me llaman para ir al hospital. Ciertos capellanes solo están permitidos, además de los sacerdotes más jóvenes que están asignados a hacer esas visitas en toda la Arquidiócesis. Rezo por todos ellos. Las sirenas se calman y yo voy y rezo frente al tabernáculo por ellos y por todos ustedes para que permanezcan llenos de esperanza. Gracias a la promesa de esperanza de Dios “que no decepciona” gracias a Jesucristo.

En la lectura de hoy, Ezequiel lleva el mensaje de promesa y esperanza de Dios a la gente. Les haré una nación, unida, libre de ídolos, los limpiaré... “para que sean mi pueblo y yo sea su Dios. Haré de un pacto de paz; será un pacto eterno”. ¿No es reconfortante? Y ese fue el primer pacto, imagine cuánto más grande es el Segundo Pacto en la persona de la Palabra que se hizo carne, Jesucristo. Jesús es nuestra esperanza en medio de la lucha contra el virus. Ezequiel estaba contando el plan de Dios para que se formara el reinado de David en la Ciudad Santa, Jerusalén, y eventualmente la adoración en el templo. Nuestro templo es Cristo Jesús reinando desde el trono de su cruz y para siempre en el cielo. Vea el gran plan y la promesa de Dios y esto, nuestra lucha parecerá pequeña en comparación. Mire más allá del momento que los oyentes de Ezequiel pudieron hacer. Contaban con las palabras “serán mi pueblo y yo seré su Dios... para siempre”. Y eso fue suficiente para ellos. ¿Es suficiente para nosotros? ¿Es la promesa visible de Dios en la persona de Jesús, suficiente para sostenernos hoy? Oremos...

Padre Tito